



JORNADA INICIACIÓN - 20 NOVIEMBRE 2016 MILITANCIA Y MOVIMIENTO

Edmon Ribatallada

Previa: Lo bueno que podáis sacar de esta charla lo debemos al libro de J. L. Bolaños *Permanecer en la militancia* editado por los Movimientos Cristianos Obreros de Cataluña, en el año 1985, en el que me he basado.

1 CONCEPTOS

MILITANCIA: 1 f. [PO] [LC] Acción de militar. 2 f. [PO] [LC] Conjunto de los militantes de un partido, un sindicato, etc.

MILITAR: 1 1 adj. [LC] [DE] Relativo o perteneciente a la milicia, a la guerra.

1 2 adj. [HIH] Relativo o perteneciente a los caballeros.

2 m. y f. [LC] [DE] [PR] Persona que profesa la milicia. Un militar.

3 1 m. [HIH] [PR] ant. Cavallero² 3.

3 2 m. [HIH] [PR] Persona que pertenecía al brazo militar de las cortes de la Corona catalano-aragonesa.

Palabra incómoda, pasada de moda, desfasada, incluso ideológicamente discutible.

Para nosotros: es la pertenencia activa a una causa, a una organización, a un movimiento.

MOVIMIENTO:

1 1 m. [LC] [GL] Acción por la cual un cuerpo o alguna de sus partes cambia de lugar o de posición.

5 1 m. [JE] Lo que da animación, vivacidad, a una obra de arte, a una representación teatral, etc.

7 2 [SO] Movimiento obrero: Actuación de la clase obrera con el fin de liberarse de la explotación capitalista.

7 3 [LC] [SO] Movimiento popular: Agitación popular.

7 4 [SO] Movimiento social: Conjunto de acciones colectivas encaminadas a conseguir una transformación social determinada o resistir un cambio.

9 1 m. [AR] [FLL] Conjunto de manifestaciones artísticas, literarias o ideológicas, con una cierta unidad de rasgos característicos, que conllevan un cambio respecto a la época anterior.

9 3 m. [FLL] Conjunto de personas que integran un movimiento, su actividad y sus obras.

Para nosotros: lo que está más allá del grupo o equipo de RdV. Lo que nos engloba, nos rodea, nos abraza y nos hace estar en comunión, en colectividad, es decir en Iglesia.

Esto también está en crisis actualmente.

2 LA TENTACIÓN DE HUIR (tiro la toalla)

- Podemos huir por miedo, ahora no tanto por el peligro físico o las amenazas que puedan superar nuestras fuerzas. Pero sí podemos tener la tentación de huir ante el miedo a mantener los compromisos adquiridos o las exigencias que nos plantea la permanencia en ellos.

- Esto es un signo del tiempo en que vivimos. Parece una opinión generalizada de que la gente huye de comprometerse y significarse en todos los ámbitos:

- Familiar: separaciones de parejas, bodas tardías, hijos más tardíos, ancianos...
- Sindical: baja afiliación, poca movilización, aburguesamiento de las cúpulas...
- Social: dificultades para encontrar gente para las asociaciones de padres, de vecinos, culturales (p.ej. gigantes), ¡incluso deportivas!
- Político: baja afiliación, «profesionalización» de los dirigentes, falta de relevos, discontinuidad de los jóvenes...
- Religioso: una jerarquía cuestionada, poco transformadora, cada día más alejada de la realidad (penúltimo p.ej. ¡Prohibir la incineración!) y unos cristianos cada vez más decepcionados...

¿Por qué huimos los militantes? ¿Qué ha pasado? Mucha gente, después de haber estado algunos años comprometidos, lo dejan correr. Constatamos que con el paso del tiempo en muchos colectivos cuesta encontrar relevos, sobre todo en cargos más o menos directivos, pero también en la base y al final o desaparece la entidad o tiran del carro un grupo de ancianos y existiendo el peligro que se perpetúen en los cargos o que lo hagan por pura inercia o por terco voluntarismo forzado (con todos los respetos e incluso admiración)... (CUPA, la misma presidencia de ACO...)

Como viejo que soy, tendería a culpabilizar a la juventud de falta de compromiso serio, de inconstancia, de debilidad... Seguramente no sería justo, también hay jóvenes comprometidos y también hay «veteranos» que abandonan, en todo caso estos tienen la excusa del cansancio por el trabajo realizado y los jóvenes no todavía, pero generalizando, pienso que sería acertado el diagnóstico.

La experiencia personal de Jesús es consoladora. Él también quiso huir, tuvo la tentación de dejarlo todo, de querer que las cosas fueran de otra manera, de no tener que afrontar lo que veía que se le venía encima... Y ante esto su postura, aunque dramática, es ponerse en manos de Dios y aceptar que se hiciera su voluntad y no la nuestra (Lc. 22, 42). Jesús entiende que debe «permanecer en Dios» (Jn. 14, 11 y 14)

Jesús también pone a sus seguidores en esta tesitura “¿También vosotros queréis dejarme?” (3 - Jn. 6, 60-71). Este sería el peor drama de muchos de los que abandonan, no solamente sus compromisos, las organizaciones de base, la Iglesia, sino que han dejado de seguir a Jesús. Y eso es lo realmente preocupante, que Jesús ya no signifique nada para ellos.

Pregunta 1: ¿Qué es lo que hace que tenga o haya tenido alguna vez la tentación de rehuir mis responsabilidades de militante?

3 PASAR DE TODO (estoy quemado)

La travesía del desierto. Caminar sin tener gratificaciones que nos ayuden y nos animen y hagan más llevadero el camino. Por eso todos nos cansamos y hoy en día muchos se queman.

Causas podríamos encontrar muchísimas:

- Las hay ambientales y estructurales. Y estas no varían mucho, al contrario, nos parecen cada día más poderosas. Nos queman porque nos hacen sentir pequeños, impotentes frente a ellas, porque nos rebasan con sus enormes dimensiones y/o monstruosidad: poderes económicos, políticos, guerras, migraciones, pobreza...
- Las miserias de nuestras propias organizaciones, donde a menudo encontramos pequeñas o grandes batallas que acaban desencantando a tanta y tanta gente que se ha acercado de buena fe o con ganas de transformar el mundo. Todos hemos visto y sufrido protagonismos enfermizos, uniformidades castradoras, radicalismos infantiles, luchas por el «poder», control excesivo, burocracia, etc. Todo esto puede ocasionar frustración y desencanto.
- También podemos encontrar causas personales. Tan diversas como importantes y no las podemos enumerar aquí. Pero en este aspecto quizás sería importante tener presente o repensar si es necesaria la oferta de formación que realiza el movimiento ya que a pesar de los esfuerzos que se hacen para formar militantes, la realidad es que tendemos a desanimarnos fácilmente y abandonar. ¿Tal vez a veces no hemos sabido o querido transmitir una fe madura y adulta? ¿Lo hemos tenido en cuenta en los programas de iniciación a la militancia organizada? ¿Damos suficiente discernimiento y acompañamiento a las personas que iniciamos?
- Otra causa es la sobrecarga de cosas que hacemos. Quizás debido a la realidad que nos exige, pero todos hemos visto como las relativamente pocas personas que se mueven (los cansados hacen el trabajo) se las sobrecarga de tareas, compromisos, cargos, presencias..., a menudo superiores a sus posibilidades. Entonces se empiezan a desanimar y a sentirse quemados o superados por el trabajo.
- Las actuaciones de la jerarquía eclesial tampoco nos ayudan mucho. Mucha gente, en principio generosa y bien dispuesta, se siente defraudada por ciertas actitudes y no quiere ni puede asumir posturas que no comparte. Descubrir nuestro lugar en la Iglesia, crítico y en comunión, no es nada fácil.

La experiencia de Jesús en el desierto y en su momento, no es menos dura que nuestra propia marcha por nuestro desierto de hoy en día (Lc. 4, 1-18). Es tentado en la parte más débil y profunda de su ser, donde comienza el deterioro de la persona, allí donde las motivaciones quedan al descubierto... Sólo tiene la fuerza del Espíritu que le guía y es aquí donde encuentra sentido a su militancia. Entrar en el "desierto" sin el apoyo del Espíritu puede ser un auténtico suicidio. La acción por la acción nos puede llevar al pasotismo.

PREGUNTA 2: *¿Hasta qué punto estoy quemado? Cuáles son las causas de mi pasotismo? ¿Qué espacio le doy al Espíritu en mi acción?*

4 - VEGETAR POR LA VIDA - NI FRÍO NI CALOR

“Vamos haciendo”, esta es quizás la respuesta más habitual que damos cuando nos preguntan cómo estamos. Lo preocupante sería que esto fuera literalmente así, que sólo “fuéramos haciendo”, que pasáramos por la vida vegetando, sin implicarnos en nada, tal vez fruto de lo que hemos comentado en los apartados anteriores, quizás fruto de los años, del desgaste, de las desilusiones, del cansancio, del desánimo, de las dificultades..., acabamos dedicándonos a “lo nuestro”, a la familia (nuclear, cuanto más pequeña y cercana y cerrada mejor), o aún peor a la gastronomía (comer y beber por comer y beber) y el hedonismo (debemos estar en forma, hay que cuidarse, tengo que ir al gimnasio...). Todo nos empuja a este estilo de vida. Al individualismo y al capitalismo —o el individualismo capitalista— le conviene hacernos consumidores pasivos, no críticos, que no cuestionemos nada, que estemos de vuelta de todo, que nada nos estimule —el dinero aparte—, que las cosas que pasan no nos den ni frío ni calor, que reneguemos de la política —demasiado complicada y sucia—, los sindicatos —un grupo de aprovechados—...

En definitiva, que estemos medio adormecidos y “felices” en el mejor de los mundos posibles. El *status quo* es muy cómodo y ¡qué demonios! al fin y al cabo la vida son cuatro días y hay que aprovecharlos, no podemos arreglarlo todo, todo es muy complicado, así que allá ellos...

Y atención, esto también nos puede pasar en nuestros grupos de RdV, si no tenemos cuidado y nos ayudamos unos a otros, es relativamente fácil que con los años nos acomodemos, “vamos haciendo”, pero dejamos de avanzar, dejamos de cuestionarnos y por lo tanto de crecer como personas y como cristianos.

Y ya puestos, también el conjunto del movimiento —de ACO— podemos caer en esta trampa. Después de 63 años, es posible que no tengamos el mismo empuje, que vayamos haciendo, pero nos falte esa chispa que nos anime y que nos empuje a vivir y comprometernos.

Y sí, tal vez los tiempos que vivimos no son propicios, las cosas son muy complejas y no es fácil encontrar los caminos adecuados —contra Franco vivíamos (luchábamos) mejor—; pero no nos engañemos, la militancia nunca ha sido algo sencillo, por una razón u otra.

¿Y el Evangelio qué dice? Pues mirad que les pasa a los discípulos, incluso los más cercanos (Lc. 9, 28-36). A pesar de la trascendencia del momento, se duermen, y luego se quieren “instalar” en su bienestar, quedarse a vivir en las nubes —los modernillos, en la “nube”— y finalmente no saben lo que se dicen, no saben lo que hacen, claro, estaban distraídos, adormecidos, inactivos, y no se dan cuenta de lo que pasa. Lo que también nos puede pasar a nosotros si no “velamos y vigilamos”, y más en este mundo tan cambiante, para bien y para mal.

PREGUNTA 3: *¿Cómo lo hago yo para no “vegetar” en ACO o en las organizaciones obreras?*

5 - REINICIARSE EN LA MILITANCIA

Parece ser que hay dos cosas básicas para mantener la militancia: alimentarla y hacerla crecer, “comer y caminar”. Dos cosas que a menudo no dependen directamente de nosotros, la comida necesaria son los medios que la mayoría de veces nos vienen dados y caminar es necesario para llegar a la cima donde nos quiere Jesús. A los militantes del Reino nos corresponde pues comer y caminar, a pesar de saber que “sólo hacemos lo que tenemos que hacer”.

Comida: La necesitamos para avanzar, para coger fuerzas y no desfallecer ante las dificultades. Es aceptar lo que nos ofrecen, las jornadas de formación o de reflexión, la RdV, los estudios de Evangelio, los retiros, los análisis de la realidad, las lecturas, las celebraciones, las oraciones... Cabe preguntarse continuamente: “¿De qué nos estamos alimentando?”.

Y reconocer que no siempre garantizamos una alimentación equilibrada, que no siempre comemos suficientemente o correctamente. Que a veces nos alimentamos sólo de comida rápida y no dedicamos el tiempo suficiente a preparar las viandas. Que no comemos variado y de todo sino sólo lo que es más fácil o más nos gusta, no lo que nos conviene más para nuestra salud —espiritual— y tal vez esto hace que no crezcamos “desde dentro” con la misma intensidad que lo hacemos en otros aspectos y dimensiones, con los desequilibrios que esto nos puede comportar para nuestra militancia y fe.

Caminar: Es un signo de vida y de crecimiento. Es lo contrario de la inoperancia y la parálisis. Es querer llegar a la cima a pesar de las dificultades y cansancio. Es sinónimo de compromiso con voluntad de superar las situaciones que vivimos. Es el compromiso nuestro de cada día y es el compromiso organizado. Es avanzar con un proyecto de vida, trabajando para transformar este mundo con la utopía del Reino. Hasta llegar a la cima donde podemos ver “un cielo nuevo y una tierra nueva”. Los militantes nos formamos caminando, actuando, comprometiéndonos. Es así como nuestra fe se expresa plenamente.

Jesús vive y realiza esta doble dimensión en perfecta sintonía: El que lo alimenta es lo que le da las fuerzas para caminar («Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» Jn. 4, 34). El contacto permanente con Dios, el conocer y cumplir su voluntad, el trabajar en su proyecto, son para Jesús una sola cosa, la que da unidad y sentido y vida a lo que Él es y lo que Él hace («Yo y el Padre somos uno» Jn. 10, 30).

Pero además Jesús se ofrece como alimento y como camino para nosotros (Jn. 14, 6). Y es en Él donde debemos arraigar nuestra fuerza, el punto central de donde arranca nuestra acción transformadora.

PREGUNTA 4: *¿Dónde arraigo mi acción? ¿Cómo alimento mi militancia? ¿Quién o qué me ayuda a caminar por la vida en actitud militante?*

6 PREOCUPADOS, PERO NO DESESPERADOS

Tenemos claro que el campo de nuestra acción militante es el mundo. Es allí «fuera», a la intemperie de la vida donde se desarrolla toda nuestra labor transformadora y donde ponemos en juego la acción liberadora que Dios hace a través nuestro.

Sabemos también que Dios está presente en tantos y tantos gestos, esfuerzos, presencias, compromisos, acciones que hacen tantas personas, grupos, movimientos..., que están comprometidos con la realidad y hacen lo posible por «decir una palabra» significativa y liberadora. Todos estos gestos son signos de la presencia del Espíritu, y son también signos de esperanza. Esto nos debe animar, a pesar de las dificultades, a encontrarnos con la gente, cristianos o no, que asume su fe ligada al compromiso, convencida de que es posible el cambio y las transformaciones que necesita nuestro mundo.

Entrar en una dinámica de esperanza gozosa, incluso en medio de las dificultades, sería un verdadero regalo en nuestros días. Mantener con terquedad un sano optimismo puede ser la fórmula para sobreponernos al desánimo que a veces enturbia nuestra mirada. Confiar en la Palabra de Dios nos permitiría relativizar tantas cosas que, por la carga de absolutismo que ponemos, se convierten luego en motivo de frustración y desesperación. Abrirnos a las nuevas experiencias de transformación que algunos emprenden nos permitiría rejuvenecer nuestro espíritu para poder hacer una lectura nueva de la realidad y para potenciar y fortalecer nuestros grupos.

Jesús fue hasta el final —hasta la muerte— porque siempre se mantuvo en la confianza del Padre. En su «pongo mi espíritu en tus manos» de la cruz (Lc. 23, 46) se sintetiza todo lo que fue para él una constante de vida. Jesús muere con esta conciencia, porque también había vivido, fruto de la fidelidad que ha mostrado siempre a Dios («El que me envió está conmigo, no me deja nunca solo, porque siempre hago lo que le agrada» Jn. 8, 29).

Jesús confió siempre en la Vida, en el trabajo con la gente, en la persona, en los más pequeños... Muchas veces hemos comentado con nuestro consiliario la actitud de esperanza que se refleja en (Mt. 13, 24 -30): demos tiempo a las cosas y sobre todo a las personas para que se decanten por sí mismas. Saber esperar. Hay un tiempo para cada cosa, para cada persona, para cada grupo... El tiempo de Dios es vivir cada cosa a su tiempo.

Es primordial que entendamos que la militancia no es lo mucho o poco que nosotros podemos hacer sino que es a través nuestro que Dios hace su trabajo en este mundo, que sólo somos instrumentos en sus manos y por lo tanto que relativicemos nuestra acción y nuestros egos.

PREGUNTA 5: *¿Cómo vivimos la indignación ante las injusticias que pasan hoy en día? ¿Cómo asimilamos la impaciencia por ver resultados inmediatos en nuestra acción?*

7 UNA NUEVA FORMA DE VER Y VIVIR

Si supiéramos «mirar» (cómo nos cuesta encontrar hechos para las RdV), reconoceríamos el paso de Dios en nuestras vidas, en los acontecimientos que vivimos, en las personas que tenemos cerca. Contemplar, estar en la vida en actitud de apertura es capacitarse para sentir la presencia de Dios en ella.

Y quizás esto nos daría serenidad y realismo para ver las cosas y sentirlas como verdaderamente nuevas, discerniendo las que son fundamentales y las que son superficiales o secundarias. Es aquello de ir a fondo en nuestras revisiones.

Quizás necesitamos cultivar (más) la dimensión contemplativa de la vida en medio de nuestra militancia, profundizar o directamente descubrir la oración, el tiempo para Dios en medio de nuestro activismo. Y esto es algo que me parece muy difícil, a mí me cuesta mucho, de hecho no sé casi hacerlo por no decir nada. **Ser contemplativos en la acción me parece como si fuera cosa de privilegiados**, y cuando he encontrado gente que lo viven así confieso que siempre me han dado envidia e incluso me han parecido como si fueran un poco extraños o hicieran algo de florituras místicas. Pero cuando pienso veo que sí, que es una dimensión necesaria a la que debemos aspirar y proponernos trabajar para conseguirla, ya que puede que no se dé de una manera espontánea —ni ambiental.

Quizás esto presupondría un talante a la vez militante y despreocupado o incluso «descolgado», por el hecho de vivir en el tiempo de Dios, en comunión con él, sabiendo sencillamente que ÉL ES. Entonces el militante se abrirá al amor, en perfecta solidaridad con el otro. Y es desde aquí que se podrá relativizar todo, pero comprometiéndonos en todo. Nada nos resultará indiferente ya que reconoceremos una “presencia” incluso en los detalles más pequeños. El militante permanecerá, porque Dios permanece en todo.

Jesús, como militante maduro vivió esta dimensión con toda naturalidad. Quizá por eso resultaba tan desconcertante y, por ello, confundía tanto a la gente de su tiempo. **Todo lo relativizaba y todo lo asumía**. Y eso le daba un gran prestigio, una gran autoridad (*«les enseñaba con autoridad y no como lo hacían los maestros de la ley»* Mt. 7 29).

Sin duda ver las cosas más allá de las apariencias, ver que en las cosas que hacemos o vivimos hay un proyecto superior, da un poder y una libertad para ir por la vida con verdadera autosuficiencia e incluso pretenciosamente. Y Jesús lo vivía así. Sólo vivía para Dios y para los demás. Vivía en la contemplación. Y lo vivió como un absoluto (... *venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*. Mt. 6, 10 y *Buscad primero el Reino de Dios y haced lo que él quiere y todo lo demás se os dará por añadidura*. Mt 6, 33)... aunque por otra parte, lucha y descoloca a aquellos que precisamente quieren encorsetar a Dios y las personas con leyes, prejuicios, ambiciones, falsas justificaciones, etc.

PREGUNTA 6: *¿Cómo nos ayuda la RdV a cultivar la sensibilidad necesaria para discernir y distinguir en nuestra vida y en las personas lo que debe permanecer como absoluto y lo que es sólo relativo y pasajero?*

8... Y MOVIMIENTO

Como hemos visto en la definición, el concepto de movimiento implica cambio y a fe que en los 63 años de vida de ACO ha habido cambios para dar y tomar, tanto internos —no es lo mismo la ACO de ahora que la del año 1953, ni en el número ni en la extracción social de los militantes—; y ni por supuesto no es lo mismo el contexto en que nos movemos, ni social, ni política ni económicamente tiene mucho que ver esa realidad con la de ahora, salvo estar dentro de una macroeconomía capitalista.

Es por lo tanto lógico y pertinente que la militancia también haya cambiado. Efectivamente, el compromiso en organizaciones obreras era, en la práctica, el único compromiso que admitía y comprendía la ACO en aquellos años. Esto es obvio que ha cambiado. Y pienso que para mejor.

Aunque no debemos renegar, hemos ido descubriendo que la militancia es mucho más amplia, que abarca muchos más aspectos que únicamente el sindical. Así pues sabemos y valoramos la implicación en las asociaciones cívicas, asociaciones de vecinos, asociaciones de padres y madres, asociaciones culturales, asociaciones deportivas ¿por qué no?, **ya que puede que no dependa tanto de dónde estamos sino del cómo estamos, en qué actitud:** ¿simples afiliados o activos, acomodados o críticos, vivos o vegetativos?... sin dejar de lado el hecho de que el mismo trabajo (o el paro) lo podemos vivir como compromiso y por supuesto valorando los que tienen la suerte —voluntad y paciencia de liarse en un partido político, también— o sobre todo —yo diría que hemos aprendido a apreciar y a reconocer el compromiso con las personas concretas, los pequeños y anónimos compromisos con los más cercanos, padres ancianos, hijos pequeños, pareja, familias, vecinos de la escalera o del barrio o del pueblo...

Y también hemos aprendido a descubrir, reconocer y valorar como militancia el compromiso en el propio movimiento, dentro de ACO, como un servicio más que podemos hacer a la clase obrera y a Dios, véase sino el testimonio de todas y todos los que han pasado por alguno de estos servicios.

Jesús de Nazaret, militante auténtico, escribió en 1990 Teodor Suau, en aquel Documentos de ACO número 1 titulado *La autenticidad militante* y que os recomiendo releer para entender mucho mejor —con mucha más claridad y concisión, sólo 6 paginitas— lo que he intentado decir hoy.

También os recomiendo releer el número 19 de esta misma colección *Militancia sociopolítica y espiritualidad*, de Jesús Renau (<http://acoesp.org/mediateca/militancia-sociopolitica-y-espiritualidad-0>), donde entre otras cosas dice: “Nosotros, militantes sociales y políticos creyentes, participamos de la misma misión de Jesús, en la doble variante, atención personal y lucha estructural” (Pág. 19).

En conclusión, el movimiento (ACO) aunque cambiante, nos impulsa a la doble militancia organizada, amplia y diversa, tanto en el mundo obrero (¡incluyendo lo que llamaríamos militancias domésticas!), como en la construcción del Reino que nos corresponde como cristianos, pero también nos proporciona herramientas con las que alimentarse y crecer como cristianos, como trabajadores y como personas. Aprovechémoslas.

PREGUNTA 7: ¿Qué dificultades crees que hay para asumir compromisos internos, dentro de ACO? ¿Cómo crees que se podrían superar?